

Carlos Arrizabalaga

Los inicios de la lexicografía norperuana. Los glosarios de López Albújar, Ortiz Reyes, Castro Pozo y Camino Calderón

1. Introducción

Juan de Arona (1883) señala que en el extremo norte del país se utilizaba tradicionalmente una voz incluida por Pichardo (Arona le dice Pichiardo), entre las voces cubanas.¹ Se trata de *casimba*, voz de origen africano que fue utilizada secularmente para designar a las pozas que excavaban "los industriosos piuranos" en el cauce del río seco para conseguir agua" (Arona 1883, 101). Pero son realmente escasos los vocablos norteños que consigna Arona: *antara*, *encalabernarse* y algunos más. Según Carrión Ordóñez (1985) "no se ha tenido conciencia de la identidad dialectal del país sino hasta después de 1930" (73), pero Arona llama la atención sobre algunos regionalismos, si bien tímidamente, anticipando el desarrollo posterior de la lexicografía regional.²

La recopilación del léxico norteño se inicia con tres pequeños glosarios insertos en algunas obras literarias que incluían voces y frases que resultaban extrañas a oídos de los limeños y que no se hallaban registradas en el repertorio de Arona. La historia de los diccionarios peruanos no se ha estudiado apenas. Los estudios historiográficos de la lexicografía hispanoamericana son recientes, salvo algunas notas y comentarios dispersos (Pérez 2003, 263) y este trabajo pretende ocuparse de glosarios elaborados entre 1938 y 1942 con el propósito de conocer los inicios de la lexicografía norperuana y hacer balance de su desarrollo y consecuencias.

Este tipo de repertorios léxicos se caracterizan generalmente por ser breves y estar "subordinados" a los textos de los que proceden (Haensch y Omeñaca 2004),

¹ Arona cita el *Diccionario* de Esteban Pichardo en su segunda edición de 1949, hasta en treinta y una ocasiones. El título que refiere Arona no es, sin embargo, el que describe esa edición, sino el de un repertorio que permaneció inédito décadas, lo que causa verdadera extrañeza: *Diccionario de provincialismos de la isla de Cuba*.

² Arona registra un número muy limitado de regionalismos, pero da cuenta especialmente del léxico de las haciendas del sur de Lima, que era un espacio con el que tenía especial familiaridad: "**Horma** – En las haciendas del valle de Cañete se conoce con este nombre el molde de barro cocido en que se labra el pan de azúcar" (Arona 1938 [1883], 265).

además de ser recursos ocultos o escondidos (Ahumada 2000), debido a que su hallazgo es difícil y no suelen aparecer catalogados en las bibliografías lingüísticas, aunque tienen una indudable presencia en el ámbito hispanoamericano y requieren un registro minucioso (Ahumada 2007 y 2009). Francisco Javier Pérez (2007) considera necesario establecer una teoría de estos "microdominios lexicográficos" (141), debido a que configuran un género particular de textos caracterizados por su íntima relación con la literatura y destaca también la importancia de la reflexión sobre estos "pequeños dominios" lexicográficos los mismos que amplían el horizonte del diccionario hacia "zonas periféricas de interés" (138-139), de donde se puede extraer importante información sobre la conciencia lexicográfica de los autores, de carácter predominantemente "informal" (142), además de datos para el estudio histórico y dialectal del léxico (153).

La lexicografía diferencial tiene el efecto positivo de afirmar la normalización del léxico porque da prestigio al empleo de los regionalismos (Corrales 2004, 53), aunque la función de los glosarios consiste, incluso más que en los diccionarios dialectológicos, "vehículo de saber que permite a los desconocedores del dialecto el acceso a la comprensión del mismo" (Tejera 1983, 13), en particular, para tener una lectura satisfactoria de un texto literario. En este sentido, el glosario no debe responder tanto a un recuento de la extensión y exhaustividad del léxico sino a satisfacer con una explicación útil de aquellos vocablos utilizados por el autor, con lo que se limita a dar la acepción pertinente. Los glosarios dan cuenta de la sensibilidad lexicográfica y la conciencia lingüística del escritor (Coll 2015).³

La lexicografía regional, señala Ignacio Ahumada (2007), nace comúnmente como "glosografía", quiere decirse, en forma de listas o glosarios "al amparo de las obras literarias o de carácter histórico y geográfico" (104). Francisco J. Pérez (2007) señala que los primeros glosarios literarios hispanoamericanos fueron los que elaboraron Jorge Isaacs, para su novela *María* (1867), José Eustaquio Rivera, para *La vorágine* (1926) y Rómulo Gallegos, para *Doña Bárbara* (1929), además de los glosarios que se hicieron para el *Martín Fierro* (1872) de Miguel Hernández y para *Don Segundo Sombra* (1926) de Ricardo Güiraldes. Magdalena Coll (2015) analiza el glosario y las notas sobre el léxico de los gauchos en la obra de Alejandro Magariños Cervantes (1825-1893). Sánchez Mora (2018) revisa un glosario costarricense. Más recientemente, Peralta de Aguayo (2023) ha analizado los glosarios de diversas narraciones paraguayas y Lirian Ciro (2003) estudia varios glosarios colombianos.

En el Perú, Enrique Carrión Ordóñez (1983) señaló la existencia de compilaciones anteriores a Arona, particularmente la lista de voces que incluyó el presbítero Antonio Pereira y Ruiz en su *Noticia de Arequipa* y las notas de vocabulario

³ Sí contribuye, igualmente, al establecimiento de una ortografía adecuada de los vocablos (Corrales 2004, 65).

que incluyó Ramón Soler en su novela. En cualquier caso, el primer repertorio peruano se encuentra en el *Arauco Domado* de Pedro de Oña (1596), aunque se trate de un glosario de apenas ocho vocablos, entre los que se encuentran *chicha*, *macana* y *molle*. También es muy temprano, como señaló Luis Jaime Cisneros (1952), el que incluyó en su *Miscelánea Austral* (1602) el también limeño Diego Dávalos y Figueroa, quien afirma con rotundidad: "tenemos ya por inseparables algunos vocablos destas [lenguas] bárbaras, y las usamos como si en la nuestra faltasen mejores términos para aquello mismo" (Cerrón-Palomino 2002, 125).⁴

Las glosas de las obras literarias permiten descubrir, entre otras muchas cosas, la obsolescencia del léxico, como ocurre con la información proporcionada por Ramón Soler en sus notas (1991 [1843]):

Aguilillos. Caballos pequeñitos y de un paso cómodo y largo llamado paso aguilillo; las señoras usan estos caballos para viajar por la sierra y quebradas donde no se puede transitar en ruedas. (91).

Aguardiente de Castilla. Llámase así el de uva para distinguirlo del de caña. (Soler 1991 [1843], 127).

En ambos casos se trata de denominaciones propias del castellano peruano del siglo XIX que hoy son generalmente desconocidas.

2. Lexicografía norteña

En las provincias del litoral norperuano se han elaborado en el último tercio del siglo XX un buen número de repertorios lexicográficos, producto en general del esfuerzo encomiable de aficionados muy dedicados al registro y análisis de las voces y acepciones diferenciales. Robles Rázuri (2012) preparó más de quinientas notas sobre piuranismos, con el proyecto de publicar un diccionario "de la lengua piurana" que nunca completó (213). En su lugar se publicaron los diccionarios de Esteban Puig (con dos ediciones en 1985 y 1995), Arámbulo Palacios (1995), Arellano (1996) y Arrunátegui (1996). En Lambayeque tenemos el repertorio de Cumpa Pizarro (2002).⁵

⁴ Aunque no es propiamente un glosario, cabe mencionar también las tablas que incluye González Barcia a sus ediciones dieciochescas del Inca Garcilaso (Arrizabalaga, 2009). Más referencias y un buen análisis sobre la evolución de la temprana lexicografía peruana en Huisa (2012-2013).

⁵ Además de otros repertorios menores, también en la sierra piurana (Arrizabalaga 2012).

La lexicografía norperuana va a la zaga con respecto a otros léxicos regionales peruanos, como los de Cajamarca, Huancayo o Arequipa,⁶ que han contado con repertorios más tempranos, pero cuenta con un registro léxico no muy extenso, aunque bastante riguroso, elaborado por Martha Hildebrandt (1949);⁷ además de tener una notable presencia en la descripción que ofrece Pedro Benvenuto Murrieta (1936), gracias a la colaboración de varios corresponsales locales (Arrizabalaga 2023).⁸

Las primeras décadas del siglo XX conocieron un impulso desbordante de la educación y la cultura que "democratizó la enseñanza, descentralizándola parcialmente" y produjo un cambio notable cuando se facilita el acceso al mercado editorial y al mundo periodístico de muchos jóvenes tanto de la capital como en provincias, lo que "forjó un nuevo tipo de intelectual" (Deustua y Rénique 1984, 114). En ese horizonte se produce "la conflictiva coexistencia del regionalismo, con sus múltiples variantes y de las vanguardias, también plurales y heteróclitas", aunque el regionalismo quedará desfasado y será injustamente olvidado o relegado cuando el indigenismo "insistió en delimitar agresivamente el espíritu andino asumido como el propiamente nacional", en contra del costeño, que se califica de "artificial" por su cosmopolitismo (Cornejo Polar 1989, 111).

La crisis económica de 1929-1933 y la radicalización de los movimientos políticos de izquierda dieron lugar a la reducción del consumo de productos culturales, la represión política y la clausura de la Universidad de San Marcos, junto a la quiebra de editores y el cierre de teatros y espectáculos culturales, lo que se ha calificado como un periodo de "oscurantismo" (López 1979, 145) o de "pobreza espiritual" (Reyes 1986, 43), que abarca de 1930 a 1945.⁹ Sin embargo estas

⁶ Julio Calvo (2018) ofrece un recuento muy completo y un análisis perspicaz de los repertorios lexicográficos peruanos, pero no se ocupa de los glosarios literarios, los mismos que "rebotan la amplitud y sentido general" dado a su estudio (510).

⁷ El listado publicado por Martha Hildebrandt (1949) registra voces patrimoniales, neologismos, voces de origen quechua, términos onomasiológicos y voces de origen incierto, hasta completar 277 entradas. No sabemos si habría tomado en consideración repertorios o glosarios anteriores; en cualquier caso, no los menciona. De la misma época son los trabajos del folclorista Miguel Justino Ramírez, que recoge en sus glosarios un pequeño vocabulario de Morropón (1950) y luego otro de la sierra piurana (1958), sin hacer tampoco referencia a otros repertorios.

⁸ Pedro Benvenuto Murrieta, presenta su estudio: *El lenguaje peruano*, como el primer tomo de una obra que se completaría con un segundo tomo dedicado al léxico. El autor mantuvo correspondencia con Malaret, y le promete a su vez el envío de un listado de "nuestros vocablos peculiares" (Benvenuto 1936, 199). El puertorriqueño, por su parte, parece hacerse eco de ello al mencionar que muchos vocablos que aparecen en los glosarios que acompañan a las novelas *La Vorágine* de José Eustaquio Rivera y *Raza de Bronce* de Alcides Arguedas son también usadas "en las regiones cercanas del Perú y Ecuador" (Malaret 1937, 220).

⁹ En 1930 dejan de publicarse las revistas *Amauta*, *Mercurio Peruano* y *La Sierra*. El semanario *Mundial* continúa hasta 1933. En su lugar, en 1930 aparece la revista mensual *Excelsior*, que

consideraciones no toman en cuenta que la crisis afectó especialmente a la capital y más bien permitió el desarrollo cultural de las regiones, en especial de las ciudades norteñas, aunque igualmente aparecen glosarios por doquier, como el "vocabulario surperuano" de Emilio Vásquez (1940, 61-62), así como el "glosario de quechuismos y regionalismos" del Cusco de Roberto Barrionuevo (1950, 107-110), al igual que voces del valle del río Mantaro en Pilar Laña Santillana (1948, 298-299) o glosarios selváticos en glosarios que acompañan obras regionalistas de Francisco Izquierdo Ríos (1949, 54; y 1950, 77).¹⁰

La aparición de los glosarios está vinculada a circunstancias diversas, pero un detonante suele ser su publicación lejos del lugar de origen, especialmente cuando la obra literaria se publica en otros países, donde el léxico dialectal causa naturalmente mayor extrañeza. Es lo que lleva a Santos Chocano a poner un pequeño vocabulario de voces americanas en la edición española de *Alma América* (1906, p. XXIII). Lo mismo ocurre en el caso de los regionalismos norteños, cuyo inicio puede hallarse en los breves repertorios que acompañaron a las primeras novelas de Ciro Alegría: *La serpiente de oro* (1935, 204-242) y *Los perros hambrientos* (1939, 169-170), que se publicaron en Santiago de Chile.¹¹ El primero de ellos es más nutrido, con 89 voces, mientras que el segundo cuenta con 61.¹² Son igualmente glosarios breves con definiciones muy concisas: "*ardilosa*: enredadora, donairoso" (Alegría 1935, 204). Ciro Alegría señala, respecto de su primera novela, que "el filólogo Benvenuto Murrieta le asigna un valor especialmente lingüístico" (2004 [1939], 191).

La literatura regionalista se desarrolla notablemente en el espacio norperuano, en las obras de Federico Helguero, Augusto León Barandiarán, Francisco Vegas Seminario, Rómulo León Zaldívar o el propio Miguel Justino Ramírez, las mismas

tendrá una existencia breve y apenas noticiosa. Solo *Mercurio Peruano* volverá a publicarse, a partir de 1939.

¹⁰ También las primeras ediciones de algunas obras de José María Arguedas (1935 y 1941) ofrecen glosarios, en especial de indigenismos quechuas: "La mayor parte de las voces no españolas que Arguedas recoge deliberadamente en sus novelas son quechuismos introducidos en el español, con una misión muy clara, la de remitirnos al mundo indígena, a su cultura" (Aleza 1999, 27). Posteriormente seguirán publicándose glosarios en escritores regionales andinos, como el caso de Carrasco (1955).

¹¹ Carlos Villanes (ver nota en Alegría 1996, 277) afirma que el vocabulario para *Los ríos hambrientos* fue preparado por el mismo Ciro Alegría. Cabe suponer que fue así, pero en ningún lugar Ciro Alegría afirma nada al respecto. Es posible que se lo aconsejara Alberto Romero, secretario de la Sociedad de Escritores de Chile (Alegría 2004 [1939], 191).

¹² El primero se acompaña de una nota: "Casi todos los americanismos usados en este libro figuran en los diccionarios más comunes. El autor -amén de los no conocidos- anota los que en la zona del Marañón tienen significado distinto que el reconocido y los que están incluidos en obras de difícil consulta." (Alegría 1935, 242). Ambos glosarios aparecen reunidos en un mismo vocabulario en la edición de las *Novelas completas* del escritor libertino, donde se adjunta igualmente la referida nota (Alegría 1959, 947-949).

que darán un amplio espacio al vocabulario regional. Juan Álvarez Vita (1990, 10) refiere que, durante su estancia en Hungría como representante diplomático del Perú, le solicitaron su colaboración por parte de traductores húngaros que trataban de resolver dudas sobre el léxico regional de las primeras obras de Mario Vargas Llosa, experiencia que le movió a confeccionar su diccionario. Así pues, dos entradas de su repertorio: "atropellada" (Álvarez 1990, 68) y "fusiliquito" (Álvarez 1990, 251), definen sendos términos supuestamente norteños que había hallado en un breve pasaje de *La casa verde* (1966) en que se hace referencia al modo como soldados borrachos forzaban en grupo y embarazaban a las mujeres humildes del barrio de Buenos Aires:

Los piuranos llaman atropellada a la víctima, y a la operación fusilico, y al vástago resultante lo llaman hijo de atropellada, fusiliquito, siete leches. (140).

Vargas Llosa inventa así un narrador "lexicógrafo" que interrumpe la acción con un seudovocabulario del estupro, dando la apariencia de que los habitantes de su ficción empleaban con naturalidad los vocablos como para dar la impresión de que tales atrocidades caracterizaban la ciudad; una suerte de glosario ficticio, que aprovecha las convenciones del género de la narrativa regionalista para reforzar el efecto persuasivo del relato, pero que no tendrá ningún registro lexicográfico en los repertorios regionales (Arrizabalaga 2014).

En el archivo del lexicógrafo limeño son muchas las fichas que recogen vocablos norteños, y ya el propio Benvenuto Murrieta (1936) había reconocido: "corren muchos vocablos de etimología desconocida y que parece provinieran de los antiguos dialectos regionales" (93). Igualmente señala que "el litoral norte presenta los mayores y más pintorescos casos de envilecimiento", refiriéndose así a aquellos términos considerados tabúes, "cuyo uso se evita ante personas de respeto" (80). Pone finalmente como ejemplo el vocablo *piajeno*: "Venía yo de mi chacra, en mi piajeno, perdóname la palabra" (Benvenuto 1936, 80). Buena parte de ese vocabulario había quedado registrado en la literatura de los escritores regionalistas, así como de los folcloristas que procuraron registrar los mitos y leyendas de tradición oral, algunos de los cuales solo recientemente están recibiendo atención de los investigadores (Andrade, 2018).

3. Glosarios y repertorios perdidos

Benvenuto hace mención a un "magnífico vocabulario inédito del ilustre polígrafo don Germán Leguía y Martínez" (Benvenuto 1936, 193), pero no tenemos noticia de que se haya conservado tal repertorio. Tampoco se han conservado los listados atribuidos a José Vicente Rázuri y a Enrique del Carmen Ramos, que se

mencionan en algunos textos posteriores, particularmente en la introducción que pone Arámbulo Palacios (1995), sin indicar números de página, a su diccionario:

Sobre el particular, don Enrique del Carmen Ramos nos legó una "Selección de piuranismos, modismos y refranes". También don Vicente Rázuri Cortés dejó una lista de "vocablos piuranos".

También Carlos Robles (2012) hace mención de un listado de voces recopiladas por su tío Rázuri Cortés, sin que tal listado se haya conservado o haya podido ser localizado hasta el momento (Arrizabalaga, 2023). Debemos considerar que el primer tercio del siglo XX está marcado por un fuerte interés por conocer más las regiones del país e integrarlo mediante modernas carreteras gracias al automóvil, como había ocurrido ya en muchos otros países con geografía menos desafiante.

Luis Alberto Sánchez (1965, 1150) señala que a inicios del siglo XX "la literatura popular asoma tímidamente", en autores que se inclinan a lo vernáculo y entre los que es posible hallar de cuando en cuando "perlas folclóricas" (1151). En el extremo norte del Perú, el costumbrismo regionalista cobró especial importancia con las leyendas de Federico Helguero Seminario (1885-1930) y los relatos folcloristas de Rómulo Paredes (1877-1958) y Augusto León Barandiarán (1893-1950). Tendrá su máximo representante local en Francisco Vegas Seminario (1988-1993). Aunque no incluyen glosarios en sus obras, hacen orgullosa demostración del léxico regional, el mismo que destacan con resalte tipográfico. Pero rechazan el registro lexicográfico:

No se requiere recurrir a extrañas definiciones, a nombres sonoros, a obras raras para ponernos a conversar aquí, entre paisanos, sentados en el "poyo" de una casa antigua, "de cadena"; [...] y nos arrulle el cantar de los chiroques; sin saco, con las espuelas roncadoras rayando el suelo, listos para montar en el zaíno "pajadero", que está sin freno ni "tapojo", amarrado al horcón de la puerta y masticando su ración de gramalote (León y Paredes 1934, 5).¹³

Este interés regionalista se apoya también en el creciente interés que muestran los periódicos limeños por la vida de provincias, lo que se manifiesta en los reportes que escribe Aurelio Miró Quesada y que reúne en *Costa, sierra y montaña* (1938). También de Luis Lama, que escribía divertidas "estampas aéreas" de un raid que había hecho por el norte en 1934 y las publicaba en el diario *El Comercio* de Lima. Benvenuto conservaba sus recortes del periódico con noticias y abundante léxico regional (Arrizabalaga, 2023).

Podría decirse que el periodo comprendido entre 1935 y 1950 conoció un desarrollo muy importante de la lexicografía literaria en el Perú. Hubo glosarios

¹³ Sobre la obra de estos autores, se puede consultar la bibliografía de José Gómez Cumpa (2004, 11).

en esos años incluso para obras que se habían publicado décadas antes, como *Aves sin nido* o *Cuentos andinos*.¹⁴ Fue el escritor piurano Enrique López Albújar (1872-1966) el primero en incluir un glosario con términos de la sierra piurana en una de sus obras. Está incluido en un hermoso libro que recoge poesías dedicadas a las provincias piuranas y que lleva por título: *De la tierra brava: poemas agroyungas* (1938), anterior a la cuarta edición de sus famosos relatos. Es el mismo año en que Miró Quesada publica su libro de viajes, aunque ya los había dado a conocer también en el periódico de su familia. El glosario *afroyunga* suma apenas una treintena de términos situados en las tres páginas epilogales, entre los que hay términos locales como *pitingo*, 'apodo de ciertos negros de Morropón', junto a piuranismos generales: *claro*, *faique*, *guaraguas* 'floeos, circunloquios, arrumacos', *rangalido* 'pobretón, hambriento, descamisado', y otros como *zarandaja* (escrito con <s>), y *vichayo* (López 1938, 155-157).

4. El glosario de Castro Pozo (1940)

Hildebrando Castro Pozo (1891-1945) fue un conocido abogado, profesor y escritor peruano, que promovió la irrigación de tierras, la creación de cooperativas y luchó contra el gamonalismo imperante, convencido de que se podía lograr la rehabilitación de la raza indígena para promover el progreso nacional. Enseñó en el colegio Guadalupe de Lima y en el San Miguel de Piura. Fue fundador del partido Socialista, diputado por Piura en la Asamblea Constituyente de 1931, diputado hasta 1936 y senador en 1945. Recorrió las haciendas procurando establecer acuerdos entre los hacendados y sus peones, para mejorar sus condiciones de trabajo.¹⁵ Sus escritos políticos más importantes se ocupan sobre la modernización de las comunidades indígenas y su fuerte carácter cooperativo (Castro 1924, 1936 y 1947).

Hildebrando Castro Pozo no se cuenta entre los colaboradores de Benvenuto. El joven egresado y tesista de la Universidad Católica de Lima habría podido consultarle sobre noticias del norte piurano, al fin y al cabo Castro Pozo vivía muy cerca, en la Magdalena Nueva; pero no parece que haya sido así. Consta que Benvenuto había tomado en cuenta sus obras literarias y aplaude al escritor piurano

¹⁴ En la primera edición de *Aves sin nido* (1889), de Clorinda Matto de Turner, no se incluyó ningún glosario, pero apareció uno en la cuarta edición (Matto 1948, 267-269). Son 64 términos casi todos quechuas, "que deben conocerse antes de leer esta novela" (Matto 1948, 267). Igualmente los relatos de López Albújar no llevaban glosario en su primera edición de 1920 ni en la segunda de 1924 sino en la tercera de la editorial que preparó Juan Mejía Baca (López 1950, 157-158).

¹⁵ En opinión de Susana Aldana (2017), la modernización y expansión de las haciendas, debido al crecimiento de la demanda mundial de algodón y azúcar habría propiciado la aparición de movimientos sociales en los que participó el escritor ayabaquino.

"conocedor múltiple, pues ha explotado el lenguaje de su tierra natal: Piura, el de Lima y el de la sierra del centro" (Benvenuto 1936, 182).

Castro Pozo ofrece un vocabulario especialmente rico como apéndice de su novela *Sol, algarrobos y amor* (1991), que permaneció inédita desde 1940. El glosario cuenta con noventa y seis palabras, entre las que aparecen términos de ámbito local: *copús* ("horno hecho bajo tierra"), *yucún* ("tierra negra, muy diluida y polvosa") o *zoña* ("calandria americana, de color gris claro y a veces jaspeada de negro"), junto a americanismos de uso más general: *chicha*, *chancaca*... César Miró (1991) destaca precisamente la expresividad del lenguaje que revela la novela:

El acento localista le confiere una sincera estructura al diálogo, no solo en la locución pueblerina en la fuerza expresiva del vocablo, sino en el aliento psicológico y en la idiosincrasia del medio piurano [...] el dejo costumbrista del habla de los peones le confiere un sabor realista al ágil diálogo campesino (Miró 1991, 11).

Reconoce Miró que el escritor "demuestra un profundo conocimiento del medio" y justifica en "la crudeza del lenguaje", entre otras cosas, la consideración prejuiciosa por la que la novela demoró medio siglo hasta ver la luz. La escribió entre agosto y octubre de 1940, cuando ocupaba cargos importantes en el Ministerio de Trabajo y Asuntos Indígenas. Su interés por el lenguaje se manifiesta también en otras de sus obras, especialmente en *Renuevo de peruanidad* (1934),¹⁶ donde incluye algunas notas con valor lexicográfico, como *tampu*¹⁷ y *calapitrinche*.¹⁸

El listado de "Modismos" de Castro Pozo (1991, 267-272) presenta una macroestructura con falencias típicas de la lexicografía de aficionados, como lemas con entradas dobles: "*chupaquinde* o *chupaflor*: pájaro mosca" (269); variantes fonéticas: "*chicoria* o *achicoria*: planta medicinal serrana; en infusión corta la fiebre (169); "manjarblanco o majarblanco: dulce de leche de cabra con azúcar" (270); "*real* o *rial*: véase medio peso" (p. 271);¹⁹ *yanacona* o *yanacón*: sirviente (272). En una ocasión indica la variación morfológica: "*macuco-a*: resabioso,

¹⁶ También publicó una colección de cuentos con el título: *Celajes de Sierras* (1918). Luis Alberto Sánchez juzga con severidad la obra del ayabaquino: "poseía un estilo en exceso lacrimoso, una adjetivación pobre, una temática sensiblera" (1965, 1377).

¹⁷ "Depósito de armas, vestidos y artículos comestibles que existieron en el Imperio Incaico" (Castro 1934, 29).

¹⁸ "Modismo limeño, que significa roto, pobrediable o, despectivamente, veinticuadrino (Castro 1934, 39). Otros términos que describe aquí son *cholo*, *yanacona*, *gamonal*, *enganchador* y *tinterillo* (Castro 1934, 14-15).

¹⁹ "Antes la moneda nacional era el peso, que podía serlo de dos clases: fuertes i sencillos. El peso fuerte tenía diez reales y el otro ocho. Este último se dividía en dos "cuatros"; cada cuatro tenía cuatro reales y cada real o rial, dos medios, cada medio dos mitades i cada mitad dos cuartillos" (Castro 1991, 270).

patrañero" (270). Una entrada queda sin definir: "*guanya o huanya*" (Castro 1991, 269).

Incluye locuciones, como *ojo malo*, *seco de chavelo*, *siembra en perol*, *tarea de camote* (alfabetizadas por la inicial del primer término)²⁰ y en un caso presenta la expresión compleja entre comillas, tal vez por sentir que se trata de una expresión ocasional del habla popular:

"MONTE A MONTE".- Cuando el río llena toda su caja e invade los potreros de ambas márgenes. (Castro 1991, 270).²¹

A lo largo del texto no hay indicaciones que señalen los términos que se incluyen en el listado. El léxico del listado abunda en nombres de comidas, animales, plantas y en herramientas y labores del campo. También hay términos referidos a bailes y fiestas. Cabe reconocer que es bastante minucioso y acucioso en el registro lexicográfico, pero no faltan regionalismos en la novela de Castro Pozo (1991 [1940]) que podrían haber formado parte del repertorio, como los casos de "coloché" y "lapa", entre varios más: "la limpia de los surcos i reforzamiento de coloches" (p. 55); "lapas, potos i churucos" (p. 56).²²

Las definiciones son breves y en su mayor parte aciertan en identificar algún rasgo relevante, como se comprueba en los siguientes ejemplos:

CITIGUAY.- Avispa, cuyo panal es gris oscuro, muy venenosa. (Castro 1991, 268).

En ocasiones hay definiciones insertas dentro de otras y no faltan definiciones vagas o imprecisas:

CHANCACA.- Azúcar prieta de caña dulce, envuelta en forma de plato con cortezas secas de plátano, que llaman chante. (Castro 1991, 268).

CACHEMA.- Un pescado muy común en los mares norteños, especialmente en la bahía de Sechura. (Castro 1991, 268).

²⁰ Solo un caso contraviene ese principio cuando lematiza *de juro* entre *indina* y *jaguay*.

²¹ También emplea comillas en el relato: "El fue bastante para que bajaran todas las quebrads, el río se pusiese "de monte a monte", y nos quedara humedad para muchos años." (Castro 1991, 56). Al tratarse de una locución adverbial, debió haberse lematizado con la preposición consiguiente.

²² El término se emplea en la definición de "churuco: lapa grande, en que guarda la ropa la gente del campo" (Castro 1991, 269), pero no se define, dejando así una "pista perdida" (Porto 2002, 335). Otros términos utilizados en la novela que no figuran en el listado son *cacaraña*, *huerequeque*, *overal*, *pacazo*, *puño*, *rozo*, *tabanco*, *tarja*, *tutiro* o *yuca de monte*.

5. El vocabulario rural de José Ortiz Reyes

El abogado cataquense José Ortiz Reyes (1912-2001) es bien conocido, como resaltó muy bien su hijo Alejandro Ortiz Rescaniere (1996), por haber sido uno de los mejores y más antiguos amigos de José María Arguedas (Núñez 2018, 158).²³ Compañeros en San Marcos y en El Sexto, tuvieron con el profesor Encinas la iniciativa de impartir clases de cultura elemental a los presos poco instruidos de ese recinto penitenciario (Loayza, 2020). Ortiz había estudiado en Arequipa, donde simpatizó con el partido comunista, aunque pronto se distanció de la política. En Piura, Castro Pozo había sido su profesor de quinto de media: "Por entonces él recién venía del exilio" (Ortiz Rescaniere 1996, 17). Se convirtió en escritor poco antes de recibirse de abogado en San Marcos:

Aquello ocurrió cuando en el año de 1940 la Universidad de San Marcos convocó a un concurso de juegos florales, al cual presenté mi cuento *Espectros*, y gané. Pero presenté también, al lado de *Espectros*, mi pequeña novela *Simache*, que versa sobre experiencias de mi infancia en una hacienda piurana. (Ortiz Rescaniere 1996, 32).

Cesar Falcón integraba el jurado, al lado de Jorge Basadre, lo animó a publicar *Simache* (1941) y se ofreció a escribir el prólogo, pero en él empleaba términos despectivos contra la obra, acusándola, entre otras cosas, de "mojigatería". Ortiz sacó su novela sin el prólogo de Falcón, quien "nunca fue su amigo" (Ortiz Rescaniere 1996, 33). aunque luego se arrepintió de todo ello. Por otra parte el texto de Falcón se publica en la revista *Garcilaso*, aunque recortado (Falcón 1941, 15 y 16),²⁴ causando gran indignación entre Ortiz y sus amigos.²⁵

El glosario de *Simache* (Ortiz Reyes 1941, 115-116) abarca 38 voces, que no siempre guardan el orden alfabético: *agora*, *amatados*, *claro*, *coches*, *capones*, *chucaque*, *chiguisos*, *chirocas*, *chinas*, *chuuco*, *arrebatiáu*, *de juro*, *de lado*, *forzar*, *guardacaballos*, *orcón*, *junco*, *jurtando*, *kerosín*, *lapa*, *miñate*, *naparo*, *nicula*, *negros*, *pellones*, *piqueio*, *pañá*, *picudo*, *batán*, *ramada*, *socorro*, *soñas*, *toyo*, *tiojeye*, *un pesso*, *velay*, *vichallo* y *yucún*. Algunos lemas aparecen en plural sin justificación para ello. Sus definiciones, por lo general, son escuetas: "*chumuco*, zapallo"; "*junco*, sombrero de paja toquilla de tejido grueso" (p. 115).

²³ Mantuvieron una larga correspondencia y Ortiz Reyes le envió varios cuentos que había escrito sobre aquella experiencia en prisión (Ortiz Rescaniere, 1996). Arguedas hizo suyos esos materiales (los conocía bien); adoptó anécdotas y se copió algunos personajes y los recuerdos compartidos le estimularon a escribir y terminar su novela (Loayza, 2020).

²⁴ La misma revista había publicado, el número anterior, un fragmento de *Simache* (14-15). Concha Meléndez (1942) publicó una elogiosa reseña en la *Revista Iberoamericana* en que hacía votos por que el autor ampliara sus impresiones para tener una idea del conjunto del país.

²⁵ Ahora se puede ver completo en la recopilación hecha por su hijo (Ortiz Rescaniere 1996, 140-151).

Algunos términos se consignan solamente por su pronunciación: "*agora*, ahora"; *kerosín*, kerosene"; "*tiojeje*, te ojee, del verbo ojear". (Ortiz Reyes 1941, 115). No falta una voz que se define dentro de otra:

Amatados, se dice de los animales cuando tienen heridas en el espinazo. A las heridas se les llama *mataduras*. (Ortiz Reyes 1941, 115).

Es interesante la presencia de un nutrido léxico rural: "*miñate*, hierba forraje"; "*naparo*, hierba como el miñate, pero de calidad inferior"; "*pellones*, pieles de carnero" (Ortiz Reyes 1941, 115). No faltan definiciones que incluyen comentarios sobre la experiencia del propio autor:

Arrebiatáu, insecto que malogra el botón del algodón. Es una de las plagas más terribles del algodón. A veces devasta sembríos enteros. (Ortiz Reyes 1941, 115).

A lo largo de las breves páginas de la novela, aparecen casi siempre resaltados los términos con comillas, algunas con variantes que tal vez se deban a error de copista: "ponía suavemente las patas en el «yucum» del camino" (Ortiz Reyes, 1941, p. 5); "su salita con un «horcón» enyesado al centro" (Ortiz Reyes 1941, 9); "con su lampa, su alforja y su «nicula» llena de chicha" (Ortiz Reyes 1941, 40);²⁶ "vio a los animales y a los homvres en las casas de vichallo [...] los burros dormían encima de los montones de «naparo» y de «miñate». (Ortiz Reyes 1941, 44).

6. El repertorio enciclopédico de Camino Calderón

Carlos Camino Calderón (1884-1956) insertó un glosario como apéndice de su novela: *El Daño. Novela de la costa peruana* (1942, 193-217).²⁷ Camino Calderón es un caso singular dentro de las letras peruanas: fue un comerciante limeño que muchos años actuó como agente viajero por diversos países "ávido de mundo" (Orbegoso, 23 de setiembre de 1984), pero gana el premio de la ciudad de Lima por una novela histórica que celebraba el centenario de la batalla de Ayacucho. Así pues, expresa en su obra una mezcla de folclorismo e historicismo "adquirido a fuerza de deambular por el territorio nacional" (Sánchez 1965, 1373). *La cruz de Santiago* (1925), se propone como una ficticia autobiografía de un realista

²⁶ El término resulta intrigante, porque Castro Pozo (1991) lo define, a semejanza de los repertorios posteriores, como "pequeño garrote de madera de algarrobo" (270), mientras que Ortiz Reyes (1941) define *nicula* como "vasija alargada, hecha de una calabaza" (115). Es posible que haya habido un cambio semasiológico, o que Ortiz hubiera confundido el vocablo.

²⁷ La novela contó con una segunda edición, (Camino 1952), que mantuvo el glosario en las páginas 188-213, y una tercera edición, en 1958 y con un formato más pequeño, que no lo incluye. Tampoco aparece en la edición de 1973.

finalmente ajusticiado por traidor. La época de la independencia nacional también es el motivo de su primera novela: Ildefonso (1924).²⁸ Para Tamayo Vargas (1992) Camino Calderón es "un escritor del modernismo" (857). *El daño* es su tercera novela, ambientada en la vida rural y el curanderismo de Lambayeque y con un estilo sencillo "apegado al molde naturalista", el escritor "confirma sus cualidades de observador" (Sánchez 1965, 1374).

El glosario es un largo listado de términos heterogéneos que se presenta con una indicación también extensa: "Explicación de algunas voces y frases contenidas en esta obra: fauna, flora, geografía, léxico, brujería y curanderismo" (Camino 1942, 193). En efecto, es un repertorio muy distinto, porque incluye muchas entradas enciclopédicas referidas a topónimos (Colán, Sechura, Eten, Mórrope, Mochumí y otros), nombres de dioses y personajes mitológicos (Kon, Naimlap, Ñampaxlloec, Pacatnamú); de un total de 344 entradas hay al menos 64 términos enciclopédicos. Registra léxico norteño junto a limeñismos y algunos términos usuales en Arequipa, en función a los personajes y circunstancias de la novela, que es también una especie de ensayo sobre el curanderismo norteño, que en ocasiones se compara con el de otras regiones.²⁹ Luis Alayza (1973) se admira de la "erudición folclórica" de la novela (14). De hecho *daño* es uno de los términos definidos en el glosario: "maleficio, hechicería" (Camino 1942, 202). La mayoría de los términos eran usuales entonces, pero también registra arcaísmos usando verbos en pasado: "era usual", "se decía".³⁰

El repertorio excede los límites de lo que responde a un glosario y muchas entradas ofrecen mucha más información que la necesaria para comprender el relato, lo que revela un interés por el léxico poco habitual. La intensa actividad lexicográfica de Camino Calderón había sido ya señalada por Carrión Ordóñez (1988), aunque desconociera el valor glosario que nos interesa ahora:

Carlos Camino Calderón ha dejado el primer *Diccionario folclórico* (1945) en el Perú e Hispanoamérica. Desafortunadamente incompleto y más interesante para la paremiología que para la lexicografía propiamente dicha. En esta obra, así como en sus relatos y artículos periodísticos ha volcado un variado caudal de voces limeñas. (23).

²⁸ Varios autores ensayaron entonces el género histórico, destacándose la novela *Tiempos de la Patria Vieja* (1926), de Angélica Palma.

²⁹ Como antecedente podrían aducirse las anotaciones que apunta Augusto León Barandiarán (1938), aunque no de forma sistemática, como cuando refiere que un personaje "hacía de *ichuri*, "adivino o confesor" (18) y que otro "hizo que el *huatac* o adivino consultara con los *sonopas* o "ídolos particulares" (19). En los tres casos se trata de denominaciones atribuidas a las antiguas lenguas norteñas que no se han conservado en el léxico regional, el mismo que también se revela a veces con simples equivalencias: "armados con redes o *atarrayas*, para pescar a aquellos que se hubieran olvidado de su deberes" (León 1938, 207).

³⁰ Por ejemplo, "CHAMPUZ: especie de mazamorra de harina de maíz. Era especialidad de Lima." (Camino 1942, 199).

La macroestructura también presenta algunas inconsecuencias propias de la lexicografía de aficionados, como los lemas dobles o formas en plural no justificadas: *chulíos, fichas, gallinazos, gentilares* o *huacos*, además de *sorbedores, tabernadas* y *tanqueras*,³¹ o *tiltiles*³² (Camino 1942, 201-204, 215). No faltan alusiones coyunturales y algunos se definen con términos equivalentes entre los que faltaría el más general (*picapleitos*):

TINTERILLOS: leguleyos, cometintas, rúbulas. Los de Monsefú son muy mentados. (Camino 1942, 216).

En la macroestructura advertimos algunas entradas dobles y ocasionalmente indica una marca geográfica en un paréntesis final, como se muestra en::

CHUNGANA O MACANA: adminículo indispensable de los brujos norteños. Consiste en una pequeña calabacita seca que conserva las semillas. Durante sus cantos e invocaciones, los brujos agitan la chungana como un sonajero. A este aparatito también se le llama macana; y a la operación de agitarla, macaneo. (Norte) (Camino 1942, 201).

Muchas entradas ofrecen la etimología y dan detalles respecto al uso o extensión de la palabra, además de los nombres equivalentes que recibe en otras regiones, además de ejemplos de uso o detalles de costumbres folclóricas asociadas al vocablo. Como ejemplo de la exhaustividad con la que afronta la labor lexicográfica Camino Calderón podemos señalar cuatro voces consecutivas:

CHIRIMÍA: instrumento musical, parecido al clarinete. Ha desaparecido de Lima. (Camino 1942, 201).

CHIROQUE: pájaro cantor, de plumaje negro y amarillo. Es muy domesticable. (Camino 1942, 201).

CHISCO: (Furnus corregidor). En Lima se le llama corregidor; en Chincha, chauca o chaucato; en Trujillo, chisco. Chisco o josesito; en Lambayeque, chisco, y en Piura, soña. Es el pájaro más abundante en los valles de la costa. Canta muy bien, pero hay que cojerlo (sic) desde muy pichón. En Lambayeque, se dice: cuando el chisco alharaqueya uvas quiere.

GUARAPO: caldo de la caña de azúcar, fermentado. Es voz antillana. (Camino 1942, 204).

CHIUCHI-PIÑO: del quechua chiuchi (pequeñito) piñi (dijes) mostacillas de vidrios de colores que se usan para "pagar la tierra" en el Cuzco y en Puno. (Camino 1942, 200).

Las definiciones por lo general reflejan un buen sentido lexicográfico al señalar el rasgo distintivo del lema, aunque también hay algunas insuficientes, como ocurre en "chucula", definido como "utensilio hecho de la corteza seca de cierta cucurbitácea" (Camino 1942, 201), y no faltan algunas definiciones imprecisas:

³¹ "vallas de troncos de algarrobos".

³² "el *tiltil* (cocoris subarquada) es una linda ave de los pantanos".

HUALMIS: Plantas medicinales. (Camino 1942, 205).

SAUCO: (*Sambucus peruvianus*). Arbusto. (Camino 1942, 214).

Algunas entradas son solo anotaciones, como el caso de "frejol", que menciona solamente para señalar: "Cultivamos nuevas variedades de frejoles" (Camino 1942, 203). También aprovecha algunas entradas para hacer comentarios fonéticos, como la elisión de la palatal, lo que refleja una clara conciencia metalingüística sobre un fenómeno muy extendido en este espacio dialectal:

CHULÍOS: chulillos, ayudantes. La terminación *-illos* se convierte en *-íos*. (Norte). (Camino 1942, 201).³³

En el glosario se dan falsas remisiones (*higuerilla*) y repeticiones del lema en la definición: "en el norte se llamaba tinas a las fábricas de jabón. (Camino 1942, 267). También hay, finalmente, entradas referidas a aspectos pragmáticos:

DON FARRO: el Don, debe anteceder al nombre, y no al apellido, pero en el Norte dicen: Don Farro, Don Gutiérrez, Don Rodríguez. (Camino 1942, 202).

En el texto de la novela los vocablos glosados aparecen sin ningún resalte tipográfico:

Se purgaba como cualquier cholo de tres al cuarto: ¡tamarindo con crémor!, el purgante que el general San Martín propinaba a sus soldados cuando se atracaban de guarapo y de fruta verde (Camino 1942, 55).

7. Conclusiones

Los pequeños repertorios de López Albújar (1938) y de Ortiz Reyes (1941) inauguran el camino para el registro de norteñismos. Ambos son escritores que por distintas circunstancias se encuentran en la capital a la hora de publicar sus obras literarias. Por otro lado, Castro Pozo y Camino Calderón elaboran unos glosarios extensos: tienen en común una extensa actividad viajera que explica su capacidad contrastiva. Difieren en que Castro Pozo limita su repertorio al léxico rural de las haciendas piuranas, mientras que Camino Calderón registra con especial atención el léxico del chamanismo o curanderismo norteño, junto con palabras de otros ámbitos y espacios dialectales. Castro Pozo pretende que los limeños puedan entender su novela, mientras que Camino Calderón elabora un primer borrador de

³³ También en "mojarrias" y en "ni pa la semía", pero no en "moradilla", ni otros casos: "AGÜILLA: diminutivo de agua, palabra con que el vulgo expresa el dinero (Camino 1942, 194); "TRENCESSILLA: yerba que entra en los seguros de amor." (Camino 1942, 216).

un proyecto especialmente ambicioso, que quedará inconcluso, para registrar el léxico del folclore nacional (Camino, 1945). Son cuatro registros valiosos del estado de lengua en el extremo norte del país en el primer tercio del siglo XX y ponen de manifiesto la existencia de un espacio diferenciado dentro de la norma nacional y una conciencia metalingüística favorecida por el interés por la cultura popular que coincide con el desarrollo de la literatura regionalista, el crecimiento económico y social norteño y el interés por el folclore.³⁴

No parece que haya habido conocimiento entre ambos autores y se comprueba al comparar el registro de las mismas voces:

COPÚS: horno hecho bajo la tierra para usarlo como en la pachamanca serrana. (Castro 1991, 268).

COPÚS: guisado de carne de cerdo, propio de los pueblos de la provincia de Lambayeque. (Camino 1942, 198).

A diferencia de otros glosadores que contribuyen con el léxico a la construcción de una identidad nacional (Coll 2018, 97), los glosarios norperuanos de alguna manera inciden en la creación de una conciencia regionalista y resaltan los contrastes entre la capital y las provincias: no solamente constatan que hay un léxico propio de la capital y un léxico propio de provincias, sino que reclaman que este último también debe ser reconocido y apreciado.

La modernización provocada por las exportaciones de azúcar y algodón (Aldana, 2017) tuvieron impacto en la transformación de la vida agraria del norte del Perú al igual que había ocurrido en buena parte de Sudamérica, y también amenazaron la existencia de todo un vocabulario tradicional que Camino Calderón, Enrique López Albújar y Castro Pozo trataron de registrar en sus obras. Los glosarios reflejan la aparición de la conciencia lingüística del un espacio regional sobre su léxico diferencial. De hecho, las circunstancias personales influyen de maneras sutiles en el diseño y elaboración de los glosarios. Los tres autores investigados tienen otras obras en las que no incluyen glosarios, aunque también presentan vocablos locales, pero justamente el deseo de elaborar una obra sobre un espacio que no era el suyo propio (las haciendas, en los casos de López Albújar y Castro Pozo; el curanderismo, en el de Camino Calderón), propicia la consideración de un vocabulario que requiere una herramienta que ofrezca explicación detallada. Los glosarios no solamente servían como un instrumento de apoyo a la lectura de los textos, sino que se convertían en una afirmación de las costumbres y la cultura regionales.

³⁴ Otros glosarios aparecerán igualmente en las obras de escritores posteriores, como Carlos Espinoza León, en *Froilán Alama, el bandolero* (1974) y Raúl Estuardo Cornejo, en la segunda edición de *Horizontes de sol* (2007).

La difusión de la prensa y los viajes pudieron favorecer este despertar del regionalismo. También cabe señalar la aparición del automóvil y las primeras guías turísticas que orientaban a los conductores sobre rutas de viaje llenas de atractivos y curiosidades (Vargas, 2023). Algunos de esos viajes, como hemos visto, tuvieron repercusión en los periódicos, que se interesaron más que nunca por las costumbres de provincias. Los relatos de Camino Calderón, por ejemplo, aparecen registrados en las fichas de Benvenuto Murrieta, como ocurre en la entrada para "chifle", en que se cita un relato aparecido en las páginas de *El Comercio*:³⁵

Chifle Loreto, San Martín
 lo mismo que en Lima,
 ref. Rod. Wiesner.
 lo que hay que averiguar si son
 dos voces diferentes - reco de chavelo
en chifles y chifles - (rollos).
 pues raramente no dicen reco de
 chavelo con chifles.
 Tiene la voz singular?..
 Aní las cosas, una tarde en que
 Quintín Namuche - sentado en un
 escritorio de algambos comía - seco
de chavelo con chifles.
 El Niño Bonito de La Mar" por
 los banin balderón. El comercio
 51143. 22.8.39. I
 Academia no.
 Arona no.
 Palma no.

Imagen 1. "Chifle" en *El Comercio*

³⁵ Sorprende la opinión de Carrión (1985, 73), respecto a que el archivo de Murrieta no ofrecería información valiosa para los estudios dialectales, ya que en verdad contiene una rica y variada información y fuentes para el conocimiento del léxico y la fraseología peruanas (Carriazo, 2017).

El desarrollo de la lexicografía norperuana se explica por varios motivos. Por un lado, glosarios que incluyen en sus obras literarias los escritores López Albújar, Ortiz Reyes, Camino Calderón y Castro Pozo, conscientes de que el público lector limeño no reconoce fácilmente algunos elementos del vocabulario regional. Además, por lo menos hubo dos repertorios perdidos que aparecen aludidos en obras posteriores, y todo ello coincide con la actividad de los corresponsales de Pedro Benvenuto Murrieta en las provincias norteñas (Arrizabalaga, 2023).

Los glosarios ayudaron a la normalización del léxico regional debido a la disparidad ortográfica de los regionalismos. Por ejemplo, en el uso general se impuso la forma *vichayo*, tal como aparece en el glosario de López Albújar (1938, 157), frente a las que aparecen en el glosario de *Simache*, que escribe *vichallo* (Ortiz Reyes, 1941, 115), y la tesis de Martha Hildebrandt (1949), que propone *bichayo* (p. 46). En cambio, Ortiz Reyes escribe *toyo* (1941, 116), pero la forma que se impuso fue *tollo* (Camino 1942, 216). Finalmente, Ortiz Reyes (1941, 116) y Hildebrandt (1949, 53) escriben *soña*, mientras que Castro Pozo habría preferido la grafía *zoña* (1991, 272), que no se impuso (DiPerú 2015, 911).³⁶

Abundan en los glosarios los nombres de pájaros, comidas y plantas. Aparecen términos ya en desuso: *velay*, *kerosín*... Otros han podido cambiar de significado (*nicula*). Martha Hildebrandt (1949) no parece haber tomado en cuenta los glosarios, pues sus nómina de entradas difiere y ofrece definiciones propias, a veces más precisas (*soña*) pero no en todos los casos: *naparo*: "hierba usada como forraje" (Hildebrandt 1949, 51). Los glosarios pudieron haber motivado el interés de Martha Hildebrandt por realizar una tesis sobre el español regional y, en cualquier caso, sirvieron de semilla para toda la lexicografía posterior y en parte explican la gran profusión de repertorios que se desarrollaron unas décadas más tarde en los departamentos de Piura, Tumbes y Lambayeque.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

- Camino Calderón, C. 1942. *El Daño. Novela de la costa peruana*. Lima: Librería e Imprenta Gil.
 Castro Pozo, H. 1991 [1940]. *Sol, algarrobos y amor*. Piura: Cipca.
 López Albújar, E. 1938. *De la tierra brava: poemas afroyungas*. Lima: Imprenta Editora Peruana.
 Ortiz Reyes, J. 1941. *Simache (premio de novela)*. Lima: Club del Libro Peruano.

³⁶ Arona (1938 [1883]) había consignado dos formas disímiles, sin mostrar preferencia por ninguna, pues lo nombra en primer lugar *zaña* (s.v. *chauco*), y más adelante escribe *soña* (s.v. *chisco*), en referencia al mismo animalito (Arona 1938 [1883], 165 y 178).

Fuentes secundarias

- Ahumada, I. 2000. "Los glosarios escondidos: contribución a la bibliografía sobre las hablas andaluzas". En: Ahumada, I. (ed.), *Estudios de lexicografía regional del español*. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Centro Asociado de la Provincia de Jaén, 117-125.
- Ahumada, I. 2007. "Panorama de la lexicografía regional del español". En: *Kañina. Revista de Arte y Letras* 31.1, 101-115. Disponible en [este enlace](#).
- Ahumada, I. 2009. "Sobre la lexicografía con autoridades. La edición metalexigráfica de los glosarios". En: Martos, M. & Mendoza, A. & Pinto, I. (eds.), *Actas del III Congreso Internacional de Lexicología lexicografía en homenaje a Diego de Villegas y Quevedo Saavedra* (Lima, 21 al 25 de abril de 2008). Lima: Academia Peruana de la Lengua / Universidad San Martín de Porres, 13-49.
- Alayza y Paz Soldán, L. 1973. "Prólogo". En: Camino Calderón, C., *El daño*. Lima, Peisa, 7-22.
- Aldana, S. 2017. "Liberalismo, economía y región. El escenario norteño entre 1840 y 1930." En: C. Contreras, C. & Hernández, E. (eds.), *Historia económica del norte peruano. Señoríos, haciendas y minas en el espacio regional*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú - Instituto de Estudios Peruanos, 189-251..
- Alegría, C. 1935. *La serpiente de oro*. Santiago de Chile: Nacimiento.
- Alegría, C. 1939. *Los perros hambrientos*. Santiago de Chile: Zig Zag.
- Alegría, C. 2004 [1939]. *Novela de mis novelas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Alegría, C. 1957. *Novelas completas*. Madrid: Aguilar.
- Alegría, C. 1996. *Los perros hambrientos*. Edición de C. Villanes. Madrid: Cátedra.
- Aleza Izquierdo, M. 1999. "La narrativa de José María Arguedas: estudio de algunos procedimientos lingüísticos". En: Aleza, M. & Enguita, J. M., *Estudios lingüísticos de textos literarios hispanoamericanos*. Valencia: Tirant lo Blanch, 23-57.
- Álvarez Vita, J. 1990. *Diccionario de peruanismos*. Lima: Studium.
- Andrade Ciudad, L. 2018. "Un testimonio de mediados del siglo XX sobre el castellano del Bajo Piura". En: Arrizabalaga, C. et al. (eds.), *Doscientos años de artes, letras y vida cotidiana en el norte del Perú*. Piura: Universidad de Piura, 205-243.
- Arámbulo Palacios, E. 1995. *Diccionario de piuranismos*. Piura: Municipalidad Provincial de Piura.
- Arellano Agurto, C. 1996. *Piuranidades. Dichos y costumbres de Piura*. Piura: Sietevientos.
- Arguedas, J. M. 1935. *Agua. Los escolares. Warma kuyay*. Lima: Compañía de Impresiones y Publicidad.
- Arguedas, J. M. 1941. *Yawar fiesta*. Lima: Compañía de Impresiones y Publicidad.
- Arona, J. de. 1983 [1938]. *Diccionario de peruanismos*. París: Desclée de Brouwer.
- Arrizabalaga, C. 2009. "Garcilaso como fuente de la lexicografía peruana". En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua* 48, 11-21.
- Arrizabalaga, C. 2012. "Glosarios y vocabularios de la sierra piurana". En: Martos M. & Flores, G. (eds.), *Actas del VII Congreso Internacional de Lexicología y Lexicografía, Homenaje a Luis Jaime Cisneros*. Lima: Academia Peruana de la Lengua y Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 33-46.
- Arrizabalaga, C. 2014. "Creatividad léxica y tratamiento lexicográfico. El caso de «La casa verde» de Mario Vargas Llosa". En: *Revista de Lexicografía* 20, 7-17.
- Arrizabalaga, C. 2023. "Sobre los inicios de la lexicografía norperuana: los corresponsales de Pedro Benvenuto Murieta". En: Grajales, R. & Ciro, L., *Estudios lingüísticos e interdisciplinarios en Latinoamérica*. Berlín: Peter Lang, 245-268.
- Arrunátegui Novoa, C. 1996. *Diccionario costumbrista sechurano*. Sechura: edición del autor.
- Barrionuevo, R. 1950. *Catacha. Un libro de cuentos*. Cuzco: Talleres Gráficos de la Empresa Editorial Cuzco.

- Benvenuto Murrieta, P. 1936. *El lenguaje peruano*. Lima: Imprenta Sanmartí.
- Calvo Pérez, J. 2018. *Lexicografía peruana*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Camino Calderón, C. 1945. *Diccionario folklórico del Perú*. Lima: Compañía de Impresiones y Publicidad Azángaro.
- Camino Calderón, C. 1952. *El Daño. Novela de la costa peruana*. Lima: Librería e Imprenta Gil.
- Camino Calderón, C. 1958. *El daño* (Cuarto Festival del Libro 3). Lima: Editora Latino-americana.
- Camino Calderón, C. 1974. *El daño*. Lima: Populibros.
- Carrasco, T. 1955. *Mala entraña. (Cantos del Ande)*. Lima: Círculo de Novelistas Peruanos.
- Carriazo Ruiz, J. R. 2017. *Memoria de las investigaciones realizadas en el Centro de Investigadores de la Universidad del Pacífico (Lima, Perú), marzo-abril de 2017*. Presentación de diapositivas. Disponible en <<https://es.slideshare.net/joseramoncarriazo/memoria-de-investigacion-ciup-lima-per>>.
- Carrión Ordóñez, E. 1983. "Compilaciones de peruanismos anteriores a Arona". En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua* 14, 147-162.
- Carrión Ordóñez, E. 1985. "La lengua española en el ámbito geográfico nacional". En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua* 20, 65-86.
- Carrión, E. 1988. "La lexicografía peruana contemporánea". En: *Noticias Culturales. Primer Coloquio sobre Lexicografía del español de América* (Segunda época. Marzo-abril, 35). Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 23-24.
- Cerrón-Palomino, R. 2002. "La temprana andinización del castellano. Testimonio de Dávalos y Figueroa". En: Hopkins Rodríguez, E. (ed.), *Homenaje a Luis Jaime Cisneros*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 151-191.
- Ciro, L. A. 2023. "Glosarios escondidos en la novelística colombiana de los siglos XIX y XX". En: Grajales, R. & Giro, L. A. (eds.), *Estudios lingüísticos e interdisciplinarios en Latinoamérica*. Berlín: Peter Lang, 359-380.
- Cisneros, L. J. 1952. "Notas sobre la *Miscelánea Austral* de Diego Dávalos y Figueroa". En: *Revista Histórica* 19, 286-327.
- Coll, M. 2018. "Lexicografía en clave literaria. El caso de Alejandro Magariños Cervantes". En: *Nueva Revista de Filología Hispánica* 66.1, 43-70.
- Cornejo Polar, A. 1989. *La formación de la tradición literaria en el Perú*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones.
- Corrales Zambrano, C. 2004. "Causas y efectos de la lexicografía dialectal". En: C. Corrales, C. et al. (eds.). *Nuevas aportaciones a la historiografía lingüística* (pp. 47-73). Madrid: Arco-Libros.
- Deustua, J. & Rénique, J. L. 1984. *Intelectuales, indigenismo y descentralismo en el Perú*. Cusco, Centro Bartolomé de las Casas.
- Gómez Cumpa, J. 2004. "Chiclayo, ensayo de bibliografía regional". En: *Umbral. Revista de Educación, Cultura y Sociedad* 4.6, 5-17.
- Haensch, G. & Omeñaca, C. 2004. *Los diccionarios del español en el siglo XXI*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Hildebrandt, M. 1949. *El español en Piura. Ensayo de dialectología peruana*. Tesis para optar al título de doctorado en letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima: s. e.
- Huisa Téllez, J. C. 2012-2013. "El estudio de la lexicografía en el Perú: hacia una historiografía de la lexicografía peruana". En: *Mercurio Peruano*, 525-526, 155-166.
- Izquierdo Ríos, F. 1949. *Selva y otros cuentos*. Lima: Ediciones Selva.
- Izquierdo Ríos, F. 1950. *Cuentos del tío Doroteo*. Lima: Ediciones Selva.
- Laña Santillana, P. 1948. *En el valle de Huánchar. Novela*. Lima: Editora Médica Peruana.

- León Barandiarán, A. & Paredes, R. 1934. *A golpe de arpa: folklore lambayecano de humorismo y costumbres*. Lima: s.e.
- Loayza, R. A. 2020. "Los cuentos de José Ortiz Reyes como un antecedente de "El sexto", de José María Arguedas: una relación desconocida". En: *Tonos digital*, 38.1. Disponible en [este enlace](#).
- López Albújar, E. 1950. *Cuentos andinos*. Lima: Juan Mejía Baca Editor.
- Malaret, A. 1937. "Geografía lingüística". En: *Boletín de la Academia Argentina de Letras* 5, 213-225.
- Malaret, A. 1945. *Diccionario de americanismos. Nuevo suplemento*. Santiago de Chile: Dirección General de Prisiones.
- Matto de Turner, C. 1948. *Aves sin nido*. Cuzco: Librería e Imprenta H. G. Rozas.
- Miró, G. 1991. "Prólogo". En: Castro Pozo, H., *Sol, algarrobos y amor*. Piura: Cipca, 9-12.
- Orbegoso, M. J. 23 de setiembre de 1984. "Carlos Camino Calderón. Centenario de un narrador". En: *Dominical. El Comercio* (Lima), 13.
- Ortiz Rescaniere, A. 1996. *José María Arguedas. Recuerdos de una amistad*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Núñez Murillo, G. 2018. *José María Arguedas a través de sus cartas*. Lima: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar.
- Peralta de Aguayo, E. M. 2023. "Sobre la práctica lexicográfica en tres glosarios literarios paraguayos". En: Grajales, R. & Ciro, L. A. (eds.), *Estudios lingüísticos e interdisciplinarios en Latinoamérica*. Berlín: Peter Lang, 333-357.
- Pérez, F. J. 2007. "Sobre los glosarios literarios y su significación en la investigación lexicográfica". En: *Boletín de Filología* 42, 137-155.
- Pichardo, E. 1849. *Diccionario provincial casi-razonado de voces cubanas*. La Habana: Imprenta de M. Soler.
- Porto Dapena, J. 2002. *Manual de técnica lexicográfica*. Madrid: Arco-Libros.
- Puig, E. 1995. *Breve diccionario folclórico piurano*. Piura: Universidad de Piura.
- Ramírez, M. J. 1950. *Lo que el cholo Cano me dijo. Folklore morropano*. Chiclayo: Imprenta Castillo.
- Ramírez, M. J. 1958. *La atrapadora y los alcaldes de juego de Sondorillo. Novela costumbrista*. Lima: Librería e Imprenta Minerva.
- Reyes Tarazona, R. 1986. "Producción intelectual y literaria: 1930-1960". En: *Revista de la Universidad Ricardo Palma* 8.9, 43-53.
- Robles Rázuri, C. 2012. *La lengua de los piuranos*. Edición de J. C. Adriaola y C. Arrizabalaga. Piura: Municipalidad Provincial de Piura.
- Sánchez, L. A. 1965. *La literatura peruana: derrotero de una historia cultural*, 4 vols. Lima: Ediciones.
- Sánchez Mora, A. 2018. "Los glosarios escondidos en la literatura costarricense". En: *Káñina. Revista de Artes y Letras* 42.2, 113-131.
- Soler, R. 1991. *Adela y Matilde o los cinco últimos años de la dominación española en el Perú*. Edición y notas de María Pilar Gomis Martí y José Benjamín González Nebot. Barcelona: Editorial Caballo-Dragón.
- Vargas Pacheco, C. 2023. "Mirando hacia el norte del Perú: los albores del turismo en Piura. Una lectura a partir de guías de viajeros, 1928-1960". En: *Turismo Y Patrimonio* 21, 21-42. DOI: <https://doi.org/10.24265/turpatrim.2023.n21.02>.

Título / Title

Los inicios de la lexicografía norperuana. Los glosarios de López Albújar, Ortiz Reyes, Castro Pozo y Camino Calderón.

The beginnings of North Peruvian lexicography. The glossaries of López Albújar, Ortiz Reyes, Castro Pozo and Camino Calderón.

Resumen / Abstract

La lexicografía norperuana comienza su desarrollo con glosarios que aparecen como apéndices de cuatro obras literarias en los años 30 y 40 del siglo XX. El análisis de los repertorios permite hacer algunas reflexiones en torno a las circunstancias que favorecieron este desarrollo, en un contexto en que se puso en valor el regionalismo literario y se fomentó el interés por la cultura popular. Los cuatro glosarios fueron elaborados por los propios autores y su aparición se vio favorecida por el hecho de que fueron autores que pudieron viajar por el país y establecer el contraste entre el vocabulario regional y la norma léxica nacional. El intenso regionalismo que se impone en esos años encuentra un revulsivo en el reconocimiento del léxico provincial y encuentra en las regiones norteñas un amplio acervo de vocabulario.

Northern Peruvian lexicography begins its development with glossaries that appear as appendices to four literary works in the 30s and 40s of the 20th century. The analysis of the repertoires allows us to make some reflections on the circumstances that favored this development, in a context in which literary regionalism was valued and interest in popular culture was encouraged. The four glossaries were collected by the authors themselves and their appearance was favored by the fact that they were authors who were able to travel around the country and establish the contrast between the regional vocabulary and the national lexical norm. The intense regionalism that was imposed in those years found a stimulus in the recognition of the provincial lexicon and found in the northern regions a large collection of vocabulary.

Palabras clave / Keywords

Lexicografía regional, léxico diferencial, español norperuano, glosarios, piuranismos, lambayecanismos.

Regional Lexicography, North Peruvian Spanish, literary glossaries, dialect vocabulary, piuranisms, lambayecanisms

Código UNESCO / UNESCO Nomenclature

550614.

Información y dirección del autor / Author and address information

Carlos Arrizabalaga
Departamento de Lengua y Literatura
Facultad de Humanidades
Universidad de Piura
Avenida Ramón Mugica 131

Piura 20009

Correo electrónico: carlos.arrizabalaga@udep.edu.pe